

Antônio Moser

Fundamentos y principios para una vida feliz

TEOLOGÍA MORAL



PLAN GENERAL DE LA COLECCIÓN

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

1. *Una fe cristiana y liberadora entre muchas creencias*
João Batista Libânio

TEOLOGÍA BÍBLICA

2. *La historia de la Palabra I*
A. Flora Anderson, Gilberto Gorgulho, Pedro I. Vasconcellos, Rafael R. da Silva
3. *La historia de la Palabra II*
A. Flora Anderson, Gilberto Gorgulho, Pedro I. Vasconcellos, Rafael R. da Silva

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

4. *Esperanza más allá de toda esperanza*
M. Angela Vilhena y Renold Blank
5. *La creación de Dios*
Luiz Carlos Susin
6. *Dios Trinidad: la vida en el corazón del mundo*
María Clara L. Bingemer y Vitor Galdino Feller
7. *Dios es amor, gracia que habita en nosotros*
María Clara L. Bingemer y Vitor Galdino Feller
8. *Jesucristo: siervo de Dios y mesías glorioso*
Ma. Clara L. Bingemer
9. *Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*
Antonio José de Almeida
10. *María, toda de Dios y tan humana*
Afonso Murad

TEOLOGÍA LITÚRGICA

11. *El misterio celebrado. Memoria y compromiso I*
Ione Buyst y Ariovaldo da Silva
12. *El misterio celebrado. Memoria y compromiso II*
Ione Buyst y Manoel João Francisco

TEOLOGÍA MORAL

13. *Fundamentos y principios para una vida feliz*
Antônio Moser

DERECHO CANÓNICO

14. *Derecho eclesial, instrumento de la justicia del Reino*
Roberto Natali Starlino

HISTORIA DE LA IGLESIA

15. *Por la fuerza del Espíritu*
Henrique Cristiano Mato

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

16. *Espiritualidad cristiana*
Francisco Catão

TEOLOGÍA PASTORAL

17. *Anunciar la Buena Noticia de la salvación*
Agenor Brighenti

PRÓLOGO

La oleada de renovación que se ha producido en la Iglesia desde la elección del papa Francisco parece irreversible. Su pontificado ha estado marcado por el espíritu de una presencia gozosa que nos devuelve la alegría y esperanza (*Gaudium et Spes*) que conmovió al Concilio Vaticano II.

Todos los pronunciamientos del papa Francisco parecen indicar la necesidad de que recorramos un nuevo camino, en busca de un urgente *aggiornamento* (actualización) fundado en dos pilares básicos: la alegría y el perdón. Esta idea aparece repetidamente en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, en la que el Papa nos transmite el espíritu de su pensamiento: “Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» nos da un ejemplo: Él perdona setenta veces siete” (EG 3).

Al actuar de esta manera, el papa Francisco ha asumido, con humildad y esmero, el papel de *pontifex* (constructor de puentes) entre dos mundos —el que ya conocíamos y el que ahora se nos presenta—, mostrándonos la urgencia de hacer del sueño un puente, porque la grandeza del hombre consiste en el reconocimiento eterno de que somos un puente, no un fin.

Celebrados dentro y fuera de la Iglesia, los gestos y pronunciamientos del papa Francisco han generado enormes expectativas sobre los posibles cambios que emprenderá al interior de la institución. Muchos imaginan incluso que abandonará la herencia milenaria de la Tradición, en el ámbito de la moral, para responder a los constantes reclamos de la sociedad posmoderna por transformaciones radicales y cambios de paradigma. Sin embargo, nos damos cuenta de que en el Papa existe el deseo de una renovación concebida en los términos correctos y según un buen espíritu.

De hecho, esta preocupación dialógica —entendida aquí como síntesis de contrarios— no surgió con Francisco. Él es hijo del Concilio y se ha mantenido fiel, desde el principio de su sacerdocio, al espíritu conciliar. Ciertamente, en el seno de la Iglesia existe el deseo de responder de forma nueva y convincente a quienes cuestionan nuestra fe y nuestro comportamiento ético y moral, sin necesidad de renegar de la herencia teológica formulada a lo largo de más de dos mil años.

En este sentido, la teología moral permanecerá fiel a las fuentes clásicas de la Revelación, pero deberá analizar los signos de los tiempos y el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo, con el objetivo de estar siempre al día para servirle adecuadamente. Recordemos el esclarecedor discurso de Pablo VI (cf. PABLO VI. Discurso en la Audiencia General del 07/10/1970), cuando dijo que el mundo necesita una “nueva moral”. Nueva, no en el sentido de contraria u opuesta a la tradición mundial y al mensaje de Jesucristo, sino porque inculca la novedad de la vocación cristiana y está abierta al sople del Espíritu, que no cesa de mostrar innumerables posibilidades de mejora y adaptación a las necesidades profundas del ser humano.

Sabemos que el hombre de hoy, sin dejar de ser el de siempre, es original y nuevo. Llegamos a conocerlo mejor cuando procuramos el encuentro entre la fe y la razón, y mejoramos nuestro conocimiento gracias a la innegable aportación de las ciencias históricas, humanas y sociales. Animados por este espíritu y atentos a los nuevos caminos de la sociedad y de la moral cristiana, nos complace conocer el sorprendente libro de fray Antonio Moser.

Inspirado por el sople de alegría y franciscanismo de las actitudes del papa Francisco, nuestro autor desvela la novedad, a la vez latina y universal, aportada por el Papa del “fin del mundo”, que nos alerta sobre las periferias existenciales y nos presenta la alegría de seguir a Jesucristo, cuya carga es ligera (Mt 11,30b).

En las páginas que siguen, fray Moser nos muestra que el ser humano sigue descubriendo y creando nuevas realidades, con una mentalidad innovadora y un lenguaje plural. Aunque no se den cuenta, no son pocos los cristianos que reivindican el clamor de su súplica: una moral que señale nuevos caminos, cuyo centro sean las posibilidades y no los impedimentos, sacando del tesoro de la fe cosas nuevas y viejas, suscitadas por la fuerza del Espíritu Santo. Sí, queremos superar el rostro ceñudo, arrugado y cadavérico de una conducta que condena más que plantea posibles caminos para encontrar el verdadero sentido de la vida y la salvación.

No hay duda de que muchos ven a la Iglesia como la institución de los “noes”. Hoy en día, como nos enseña tan bien el papa Francisco, tenemos que hacer resonar la “Iglesia de los síes”. “Sí” al derecho a nacer y a crecer en un hogar; ‘sí’ al derecho a ser original e irrepertible; ‘sí’ a una verdadera política familiar y demográfica; ‘sí’ a la vida, en todas sus manifestaciones y en todas sus etapas; ‘sí’ a la investigación realizada con seriedad y serenidad; ‘sí’ a la investigación con células adultas; ‘sí’ a la transparencia en los resultados; ‘sí’ a

la calidad de vida para todos; ‘sí’ al aumento de los medios convencionales; ‘sí’ a nuestra condición de criaturas”, como concluye magistralmente fray Moser.

De este modo, el libro que tiene entre las manos se convierte en lectura obligada para quienes quieran conocer y escrutar los nuevos caminos de la teología moral, liberada aquí de su carácter marcadamente casuístico, racionalista y jurídico, y lanzada a nuevas empresas salvíficas en medio de la humanidad, que necesita sal y levadura, fe, esperanza y amor para vivir la plenitud de Cristo.

En un sorprendente viaje a las fuentes de la teología moral, nuestro autor nos adentra en los puntos básicos que la componen, siempre fiel al espíritu y a las directrices del Concilio: el servicio a la persona en toda su dignidad humana y cristiana; la valoración de las situaciones concretas de la vida del hombre, y el análisis cuidadoso de los fenómenos eclesiales, para que los procesos humanos se mantengan en la línea de la fidelidad a Dios.

Una obra de renovación tan vasta y profunda no debe verse distorsionada por el sensacionalismo y las prisas. El respeto, el discernimiento y la previsión son la mejor garantía de éxito. Y esto es lo que nos garantiza la obra del padre Antonio Moser, *Fundamentos y principios para una vida feliz*.

Mons. Gregório Paixão, OSB
Arzobispo Metropolitano de Fortaleza (Brasil)
Presidente de la Comisión Episcopal para la Cultura
y la Educación de la Conferencia de Obispos de Brasil
Doctor en Antropología Cultural

INTRODUCCIÓN

Ética es una de las palabras más pronunciadas de todos los tiempos porque, de una forma más o menos explícita, las personas siempre buscan valores considerados vitales para la supervivencia y el desarrollo de la gente y las sociedades. Esta búsqueda puede comprenderse mejor si distinguimos entre ética y *ethos*. El *ethos* apunta más a la identidad profunda de las personas y se sitúa, por tanto, en un nivel ontológico, incluso anterior al discurso lógico racional. La ética, en cambio, está más vinculada a los valores relativos a la vida en sociedad, por lo que sufre sucesivas elaboraciones. A pesar de las distinciones, ambos términos traducen la idea de hogar, morada, nido, identidad. Por eso, sobre todo en tiempos más recientes, se combinan con otra palabra densa en significado: *oikós*, que se refiere a la casa donde viven todos los seres, con lo cual entramos en relación con la ecología.

Estas tres palabras (ética, *ethos* y *oikós*) están estrechamente vinculadas y revelan búsquedas y preocupaciones, pues son esenciales para la vida de los seres en el mundo. Estas búsquedas y preocupaciones tienen, naturalmente, diferentes tonos e intensidades. Los periodos de mayor intensidad en la búsqueda de nuevos caminos coinciden con las crisis, cuando los valores tradicionales se cuestionan más o menos profundamente como consecuencia de una multiplicidad de factores. No hay duda de que las últimas décadas han sido testigos de una intensa búsqueda de nuevos caminos, ya sea para superar el estancamiento de un moralismo estéril o para responder más adecuadamente a los nuevos interrogantes que han surgido. En este contexto, en el ámbito ético —especialmente desde los años setenta, y con especial énfasis en el cambio de milenio— surgió con intensidad otro desarrollo: la bioética. Centrada en la defensa y promoción de la vida, en todas sus manifestaciones y etapas, con un enfoque sin precedentes, la bioética no solo está en el centro de atención de numerosos congresos científicos, sino que es generadora de una amplia y profunda producción intelectual (Pessini, 2010).

Para desentrañar los secretos de la ética en sus vertientes filosófica, antropológica y teológica, probablemente lo mejor sea poner de relieve los retos actuales. Pero estos solo pueden comprenderse adecuadamente en un con-

texto histórico que contemple las raíces más profundas, su desarrollo a lo largo del tiempo, sus intentos de encontrar respuestas en cada época, hasta llegar a las cuestiones y logros más recientes que, a pesar de ser significativos en relación con épocas anteriores, siguen constituyendo un reto. Esto se debe a que, al menos en apariencia, sobre todo en lo que respecta a la teología moral, hay poco que decir a la masa abrumadora de la humanidad y de la sociedad, que presenta retos cada vez más globalizados y busca sus propios caminos.

Contextualizar los retos actuales es el primer paso en nuestro empeño. Pero esto no es suficiente, porque presupone un segundo paso, en el que se pueden sacar a la luz los fundamentos más profundos tanto de la ética filosófica como de la teología moral. Y el objetivo principal de nuestro acercamiento a esta última son las directrices establecidas por la Alianza, el Reino y la Tradición (con mayúscula). Aunque estos puntos de referencia también deben someterse a un proceso hermenéutico, resultan menos problemáticos que otras referencias igualmente importantes. En este sentido, podemos mencionar (1) la ley natural, (2) la conciencia y (3) la libertad. Especialmente a medida que las ciencias humanas y sociales cobran impulso, las preguntas sobre estos puntos se multiplican. Por ello, todos requieren una verdadera relectura en la que se pongan de relieve tanto los datos constantes como los no constantes que varían según el tiempo y las circunstancias.

En este contexto de explicación de las referencias, surge la pregunta básica sobre la razón de ser de la ética y sus desarrollos en nuestra realidad histórica, en la que las ciencias humanas y sociales parecen bastarse a sí mismas, prescindiendo tanto de la ética como de la teología, y especialmente de la teología moral. Desvelar la aportación de estas ciencias a la teología, y de la teología a estas ciencias, se convierte en una cuestión vital, porque cuando hablamos de ética y teología no estamos ante meras especulaciones teóricas, sino ante ciencias que quieren colaborar con las demás en la construcción de un nuevo ser en un mundo nuevo. Si la misión de las ciencias humanas y sociales es desvelar la realidad, la misión de la ética y la teología es revelar el sentido último de todas las realidades, iluminando así caminos y proponiendo valores que son a la vez dones y frutos del quehacer humano. Estos valores se denominan “virtudes” que, desde un punto de vista filosófico, hablan de la fuerza inherente al ser humano y, desde un punto de vista teológico, de la fuerza de Dios, que actúa sobre la fragilidad de las personas.

Y no se puede negar que, ante una serie de circunstancias –principalmente ligadas a la pérdida de credibilidad de la Iglesia católica y de las religiones en

general— en un mundo que reclama ferozmente su autonomía, se plantea la pregunta de síntesis que refleja el momento histórico que vivimos: En cuanto a las propuestas éticas y teológicas, ¿es aún posible una nueva primavera? La constante sonrisa del papa Francisco y sus sorprendentes posturas contrastan con el clima vivido hasta entonces, cuando solo un reducido número de profesores de teología se atrevía a escribir lo que pensaba, al menos en relación con las cuestiones más específicas de la ética y la teología moral. Esto pone de relieve el hecho de que antes existía una gran paradoja: un gran número de personas preparadas teológicamente y que, en un momento dado, actuaban como buenos profesores, pero que preferían guardarse para sí y para un pequeño círculo de iniciados lo que había que proclamar a los cuatro vientos.

La abundante producción intelectual sobre bioética no contradice la afirmación de que se trata de un campo que se presta mejor al ejercicio de la pluralidad y la libertad de pensamiento. Y con un clima más favorable para la reflexión teológica, las esperanzas de revigorizar la teología moral ya no parecen tan imposibles. Se dice, con razón, que después del invierno la primavera empieza a mostrar su rostro. Y este rostro primaveral es indispensable para que la teología moral se articule con todas las ramas de la teología sistemática y con todas las ciencias, siempre en busca de mejores formas de humanizar a las personas y a la sociedad en su conjunto.

ALGUNOS DESAFÍOS QUE LA TEOLOGÍA MORAL ENFRENTA EN NUESTROS DÍAS

Hablar de teología moral hoy en día no es tarea fácil, ya que observamos una gran paradoja entre la proximidad y la distancia de las diversas culturas y, en consecuencia, las múltiples concepciones de los valores, la vida y la ética. La complejidad presente en el mundo influye naturalmente en las diversas corrientes éticas, e incluso en las diversas tonalidades de la teología moral. Nos encontramos en muchos callejones sin salida, y procuramos con ahínco alternativas. Para ayudarnos en esta ardua tarea, buscamos apoyo en la obra *Teología moral. Conflictos y alternativas* (Moser y Leers, 1987), con la necesaria actualización y profundización.

Entre los muchos retos a los que se enfrenta hoy la teología moral, destacamos: 1) La recuperación de las raíces más profundas de la ética, base de los desarrollos posteriores. Aunque la ética, como ciencia, nació de algún modo y se ha renovado siempre en periodos de crisis, hoy no es posible percibir con claridad su originalidad y, por tanto, no siempre es fácil establecer sus profundos vínculos y diferencias con la moral. 2) La dificultad de articular las diversas corrientes éticas, incluso aquellas que de un modo u otro apuntan a un camino de realización humana. 3) La resistencia a dar a la teología moral un lugar bajo el sol en un mundo marcado habitualmente por el rechazo sistemático de cualquier parámetro y que, no obstante, apunte a lo trascendente. Y más aún: en medio de innegables búsquedas y avances en los valores éticos, es imposible no percibir una especie de articulación sistemática para poner patas arriba el mundo de los valores. En otras palabras: lo que hasta hace poco se consideraba una virtud ahora se categoriza como un vicio; lo que se consideraba un vicio ahora se aclama como una virtud.